

frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
24 de octubre
de 1936

Número 7

editado por el comité de defensa -:- región centro ■ PRECIO: 15 CTS.

¡Armas para la C. N. T.!

No se pueden fomentar valores de partido en detrimento de otros que lo son de la más alta estima



Todo el horror de un pasado de abyección, de crímenes y crueldades, revivirían en España con el triunfo del fascismo. ¡APLASTÉMOSLE!

Mientras quedan aún armas que reclaman hombres, sigue habiendo hombres que carecen de armas. Un poco asombroso parece esto en momentos críticos como los que vive Madrid. No es difícil, sin embargo, la comprobación. Basta un hecho para demostrarlo. Y el hecho es el siguiente: La C. N. T. ha organizado una fuerte columna. «España Libre» se llama. En ella hay varios millares de hombres decididos a todo, instruidos militarmente, encuadrados a la perfección, con anhelos de cooperar, en parapetos y trincheras, a la derrota de la fiera fascista. Sin embargo, la columna está paralizada, inmóvil, porque carece de armas. Todavía no se le ha distribuido fusiles. Aún no se le ha provisto de los pertrechos necesarios para lanzarse al campo de batalla.

Mientras otras columnas y otros batallones han sido armados y han salido para el frente, la columna «España Libre» sigue esperando. ¿Por qué no se le entregan los elementos precisos para salir como es su deseo rumbo al puesto que se le designe? Lo ignoramos. Ninguna razón, ningún argumento, ningún pretexto siquiera justifica esa demora. Nada hay medianamente lógico que pueda explicarlo. La única hipótesis que cabe sentar es la de que los hombres de «España Libre» pertenecen a la Confederación Nacional del Trabajo.

Pero esta hipótesis nosotros no podemos admitirla. La C. N. T. es una organización cuyo historial revolucionario nadie iguala ni puede igualar. La C. N. T. cuenta con mayor número de mártires y víctimas que ninguna otra. La C. N. T. pelea desde el primer instante, cubriéndose de gloria, en todos los frentes de combate. La C. N. T. tiene en las trincheras mayor cantidad de hombres que cualquier otra organización considerada aisladamente. La C. N. T. encuadra a casi todo el proletariado de Cataluña, Aragón y Levante y a la mayoría de España entera.

¿Cómo puede nadie, en estas condiciones, negarle capacidad revolucionaria, demorando la entrega de armas? Nadie podrá explicarlo nunca. Pero por si acaso alguien intentara justificar el hecho afirmando que esas armas han sido compradas con dinero del Estado, nosotros replicamos por anticipado diciendo que los obreros cenetistas han contribuido tanto como los demás a incrementar los ingresos del Tesoro.

Si la situación es grave, si el momento es crítico, nada ni nadie puede justificar la demora en la entrega de las armas que precisan los hombres de la columna «España Libre». 24-10-36

Hay que entregar las armas a los que saben, quieren y pueden manejarlas. No a los que pueden ser de casa, pero que a lo mejor no saben ni quieren, aunque puedan manejarlas.

¡A los frentes, a las armas, al ataque!

Mientras el enemigo arrecia en sus ataques a todos nuestros frentes, parece ser que nuestras fuerzas actúan con grave carencia del sentido de la responsabilidad. Pase que esto ocurra, si bien el hecho es condenable. Lo que no puede pasar ya es que permanezcamos por más tiempo en una lucha de defensiva sistemática. No quisiéramos meternos en disquisiciones con el alto mando. Pero las necesidades de la situación actual nos obligan, a trueque de pecar de intrusos, a tratar el problema con toda su profundidad e intensidad.

No somos estrategas de guerra. Ni somos militaristas. Todo el mundo sabe. Pero somos guerrilleros. Y como a tales hemos de exponer nuestros criterios.

¿Porqué no se ataca a fondo en todos los frentes? ¿Quién impide desde algún alto sitio que nuestras fuerzas solo actúen a la defensiva? ¿Se desconoce acaso que la mejor defensa es el ataque? Esto va rayando ya en lo intolérable. El enemigo se envalentona ante nuestra lucha de indecisión y de repliegue. Pero cabe preguntarse si los repliegues y las indecisiones de nuestras fuerzas están justificados. A nuestro juicio pronto contestamos la pregunta. De ningún modo cuando se cuenta con fuerzas numerosas y aguerridas como las nuestras se puede retroceder sin una razón muy fuerte.

Nosotros creemos conocer a fondo las causas fundamentales de esta actuación que juzgamos funesta. No reservamos volver sobre este particular si las conductas no se rectifican. Ya no aguantamos más una política guerrera que significa una sangría casi inútil, cuando se puede actuar con energía y decisión, con la actuación de ataque a fondo en todos los frentes, la moral de nuestras fuerzas ha de crecerse y la de los enemigos, hoy envalentonados, tendría que quedar destruida. La cosa no ofrece dudas.

Sin que hablemos una palabra más, vamos a hacer unas indicaciones que juzgamos necesarias y útiles para la causa que defendemos. Nos llegan noticias de los diferentes frentes, que en su día expondremos, demostrándonos que los retrocesos de nuestras fuerzas no son simplemente por obra de los milicianos. Hay que acabar con los que se equi-

vocan. Y hay que proveer y dotar a nuestras milicias del material de guerra y de combate necesarios para luchar con armas iguales a las del enemigo. Sabemos cosas muy dolorosas que nos callamos porque no son estas horas las de alarmar. Pero que nuestras palabras no queden desatendidas, es lo menos que pedimos. Y que las tropas vayan al ataque, es lo que consideramos que hace mucha falta.

No se alegue ya más la ridícula objeción de que no hay armas. ¿Qué hace el oro en los bancos? ¿Qué interés puede haber en las alturas por conservar el oro? Toda la responsabilidad de los retrocesos de nuestras fuerzas en los frentes, recae en absoluto sobre los que con tanto afán conservan el oro en las arcas. Por encima de quién quiera oponerse, este oro ha de servir para la adquisición de todas las armas que hagan falta. El dinero ha de emplearse para la defensa del país en guerra y amenazado por los buitres del mundo entero. Es de cobardes y de ruines la ocultación de los medios de lucha. Y a ello encaminamos nuestras palabras, dispuestos a romper lanzas contra los que fingiéndose defensores de la libertad se convierten en defensores del oro, que al fin y al cabo es del país y debe emplearse para la defensa del país.

Hay que equipar al proletariado de armas! Insistimos. Hay que dotarlo de buen armamento y de todos los elementos de combate! Nadie ignora que los traficantes de armas solo desean tener un pretexto para vender armas. Lo demás ya tiene arreglo. Del mismo modo que Blum ha consentido que ante sus propias narices se burle la «neutralidad» entre los fascistas de todos los países, del mismo modo nuestras gentes y nuestros afines del extranjero, con nuestro oro, pueden burlar esa nefasta «neutralidad» tan antidemocrática. Dichas y hechas estas consideraciones, ya no nos resta decir más que luego no nos vengamos con alegaciones de ignorancia supinas. Quedan advertidos. Hoy rompemos una lanza en favor de una actuación más seria. Mañana romperemos más lanzas en favor de nuestra tesis de ataque a todo trance, si nuestras advertencias quedan desoídas, y luego..., cesen las lágrimas de cocodrilo.

SEGUIMOS REMACHANDO

La unidad es una necesidad inaplazable

Los acontecimientos que estos últimos días se han producido en los frentes del sector Centro llevan a nuestro ánimo la resolución de seguir remachando el clavo sobre la unidad.

Hemos pasado días graves. No es necesario recurrir al detalle de los hechos para que los lectores se den cuenta de lo ocurrido. La gravedad de esos hechos se ha reflejado en las rectificaciones sufridas en los frentes. Ya está conjurado el peligro. Ya se atajó la avalancha. En la labor han contribuido todas las fuerzas antifascistas, entre las que contamos en una proporción preponderante.

En la lucha armada contra el fascismo hemos aportado todo cuanto podíamos. Nos hemos batido con denuedo y entusiasmo. Hemos puesto en el fragor de las batallas toda la sangre que corría por las venas de nuestros valientes revolucionarios de las milicias confederales. En las columnas de los distintos sectores antifascistas que luchan en los frentes se encuentran numerosos compañeros nuestros, que entregan a la causa común todas sus energías y sus vidas si las exigencias de la lucha lo han demandado.

Pero hemos de hacer constar aquí que no somos más carne de cañón. Que nosotros luchamos también, además de con las armas y la sangre, con nuestros cerebros y nuestra técnica. Nuestras organizaciones cuentan con elementos de alta capacidad constructiva. Tanto y tan capacitados como el sector antifascista que más rendimiento pueda en este orden de ideas. Si no somos ni queremos ser carne de cañón, exclusivamente carne de cañón, tampoco queremos ser mesnada de inconscientes luchadores. Queremos que se reconozca nuestra personalidad y nuestra capacidad constructiva; y nuestra iniciativa, que vale tanto como la del más elevado espíritu constructivo.

En aquellas regiones en que nuestras organizaciones contienen la máxima confianza del proletariado, hemos demostrado nuestra capacidad administrativa y constructiva. El orden más perfecto impera. Ni siquiera las luchas intestinas se manifiestan, porque no existen. Ni menos las desconsideraciones hacia otras organizaciones minoritarias han aparecido en el plano de la convivencia común de los elementos antifascistas.

No hemos encontrado aún la compensación por parte de los trabajadores de la U. G. T. A éstos no tendríamos nada que reprocharles. Nuestros reproches y nuestras llamadas se dirigen a los dirigentes de los sindicatos afectos a la U. G. T., que son los que tienen encadenada la voluntad de sus adheridos. Y nos dirigimos a ellos para que no ignoren que nos estamos aperciendo del juego funesto que realizan. Funesto, por las consecuencias fatales que podrían tener. No olviden que hay moros en la costa y que su presencia es un peligro. No sería un peligro si estos elementos que dirigen la orientación guerrera nos dieran beligerancia, porque entonces nuestras iniciativas tendrían eco en los organismos competentes en la ordenación de la guerra. Nuestra iniciativa silenciada es la anulación de nuestra personalidad. Nuestra personalidad anulada nos da lugar a renunciaciones que nos duelen, pero que con la unidad realizada se podrían ahorrar. Es cosa de sentido. La actitud de la U. G. T. es ya francamente indecorosa manteniendo su silencio a nuestras frecuentes llamadas. Nuestras organizaciones transigen en puntos fundamentales de sus bases constructivas, con el propósito de facilitar el acercamiento entre ambas sindicales obreras. Y siguen los de la U. G. T. haciendo oídos sordos a nuestros requerimientos. Hay silencios que otorgan. Y este silencio es significativo. O somos una fuerza o no lo somos. Si no lo somos, si nada representamos, si no les interesamos, que nos lo digan. Es más noble y gallardo hablar claro. Que las voces se oigan. De lo contrario, que luego no se venga en lamentaciones ni en lágrimas de cocodrilo. Aquí estamos dispuestos a hacer pesar y sentir lo que somos y lo que valemos. No estamos, sin embargo, dispuestos a aguantar más esta farsa de la soberbia y del desprecio de que nos están dando muestras los que el mismo interés que nosotros tendrían que buscar la unión con nosotros antes que con nadie. ¿Entendidos?

Hay cambios loables, pero por otros no pasamos

En los últimos días se han introducido diversos cambios en el mando de las fuerzas que en las cercanías de Madrid luchan heroicamente por la libertad del mundo. Digamos por anticipado, con toda serenidad y franqueza, que el cambio, en su primera parte, nos parece bien, aunque hubiéramos visto con gran regocijo que otros aspectos, que nos huelen a cerril caciquismo, no se hubieran realizado. Porque los aspirantes a «agraciados» no han hecho méritos para la exaltación de que se les hace objeto o tal vez los hayar hecho para cosas completamente diferentes. Al frente de las columnas que luchan en el Centro aparece hoy un hombre del que se pueden esperar muchas cosas: el general Pozas. En otro momento crítico, el 19 de julio, Pozas supo mantenerse tranquilo; confiar en el pueblo y organizar la ofensiva cuando muchos creían imposible hasta la defensa. El 20 de julio se triunfó. Igual puede y debe triunfarse ahora. Basta y sobra con que resurja por entero el entusiasmo viril de las jornadas de julio. Pozas es hombre, como demostró ya, que sabe canalizar ese entusiasmo hacia victorias esplendorosas.

Pero con la misma serenidad que reconocemos los servicios que ha prestado y puede prestar a la causa del pueblo el general Pozas, tenemos que formular una pregunta: ¿Basta para ganar la guerra con una modificación en los mandos militares? Lo dudamos. Servirá—estamos seguros—para cambiar la faz del combate, para alejar el peligro, para mostrar a las hordas fascistas toda la imposibilidad de su loca aventura por acercarse a Madrid. Mas nunca para aplastar a nuestros enemigos en la forma decisiva que necesitamos, haciendo triunfar la magnífica revolución con que sueñan las masas trabajadoras.

Para triunfar en la guerra y encauzar la revolución que tenemos entre las manos sólo hay un camino: que en el Gobierno tengan representación directa todos los grupos que combaten en los frentes. O, dicho en otras palabras, que en los puestos más elevados de la dirección de la lucha contra el fascismo figuren, junto a republicanos y marxistas, hombres que representen a las multitudes agrupadas en la Confederación Nacional del Trabajo.

La C. N. T. ha marcado claramente, sin dudas posibles, su posición en el actual momento revolucionario. Ha llegado por un camino de sacrificios a prescindir momentáneamente de puntos fundamentales de su ideología. En los últimos días, ante la gravedad de los instantes que vivimos, llegó a más. Llegó incluso a prescindir de que el Gobierno se denominase Consejo Nacional de Defensa, como realmente debiera llamarse. La C. N. T. reclama su parte de responsabilidad en la dirección de la lucha. Una organización obrera no tiene sólo deberes, sino también derechos. Desde el primer instante la Confederación cumple su deber luchando en todos los frentes de combate. Ahora reclama su derecho a tener representación en los puestos rectores de la revolución. Nadie puede hacerse el sordo ante su reclamación. Porque sólo atendiéndola y escuchándola se puede ganar la guerra salvaje y bestial a que nos lanzaron las villanas maniobras de los generales traidores.

MILICIAS CONFEDERALES

A todos los delegados.

Para que no existan lunares en lo que respecta a este Departamento de Información, y en todo momento podamos dar noticias a los familiares de nuestros milicianos, pronto y verazmente, es necesario que cada uno de vosotros sintáis la responsabilidad del momento en que vivimos; mandando diariamente las novedades que sucedan en vuestras unidades, dando así el tono de seriedad que en todo momento debe caracterizar a nuestra organización de guerra. Esperando estaréis a la altura que las circunstancias exigen os saludamos.

Por la Comisión de Alisamiento, Sección Informativa.—A. GALLURRALDE.

Nota administrativa

Advertimos a los Ateneos Librarios de Madrid que éste es el número 7, y como algunos no nos han liquidado aún los números 1, 2 y 3, les invitamos a que pasen por el Comité de Defensa para abonar lo que adeudan.

Los Ateneos de Madrid pueden hacer la liquidación de número a número.

Intentando sembrar el terror

Sobre Madrid han vuelto a volar los aviones facciosos. Lo esperábamos. Como esperamos que retornen en días sucesivos. Ni nos asusta, ni nos conmueve, ni nos preocupa. Los trimotores italianos y alemanes serán bien recibidos, y cuando vuelvan a sus bases faltará siempre alguno de los que salieron con intención de alarmarnos. Y, en cambio, apenas nos harán daño.

No pueden hacer mucho daño, porque la artillería y las ametralladoras antiaéreas son de una eficacia que, a su pesar, han tenido que comprobar los aviadores fascistas. Los aviones tienen que volar muy altos y dejar caer su carga en cualquier parte. Ni siquiera intentarán, como no lo han intentado hasta ahora, acercarse al centro de la ciudad.

El mndo faccioso sabe perfectamente la esterilidad de sus intentos aéreos sobre Madrid. Pero los repetirá, porque su objeto no es causar mayores o menores estragos, sino provocar alarma, determinar pánico. No quieren más que intranquilizar a la población civil, tenerle horas y horas con los nervios en tensión, desmoralizarla. Creen, sin duda, que Madrid es como cualquier aldehuela extremeña o castellana, donde la caída de diez o doce bombas sobre los campesinos inermes siembra el terror entre los pobres lugareños. Pero se equivocan. Madrid no se intranquiliza ni se alarma ni se desmoraliza. Mira sereno las evoluciones de los aparatos facciosos y se ríe cuando les ve huir precipitadamente, perseguidos por los cañonazos certeros de nuestras baterías antiaéreas. El viernes a mediodía, cuando los aviones fascistas evolucionaban sobre la población, cruzaba la Puerta del Sol un batallón que marchaba al frente. Nadie se inquietó por los intentos enemigos ni por los zambombazos de las baterías leales. Ni un solo soldado cambió el paso; ni un solo transeúnte corrió a refugiarse en las estaciones del «Metro». Millares de personas se agolparon para ver pasar a los que desfilaban. Y las ovaciones que les tributaron fueron un índice expresivo de su desprecio hacia la estúpida amenaza de los aeroplanos extranjeros.

Este es el espíritu de Madrid. Este ha de ser en los días próximos. Nadie tiene derecho al pánico ni al sobresalto. Madrid está perfectamente defendido. Y si alguno pretendiera difundir una desmoralización que sólo eliente, tendríamos todos razones suficientes para sospechar de su amor a la libertad.

Lluvia de decretos y ropas a los frentes

En cuestiones guerreras somos un tanto profanos. Y en táctica militar nos ocurre otro tanto.

No será, pues, nuestra pluma la que trace normas o discuta actuaciones militares. Aunque tengo para mí una opinión muy mía de la marcha de las operaciones y sus consecuencias.

Así, pues, no nos lanzaremos por los desconocidos vericuetos de la guerra, y solamente andaremos por la retaguardia, con sus fortificaciones y aprovisionamientos para los que luchan en los distintos frentes.

Los ministros de este período revolucionario son demasiado pródigos en decretos; y los no ministros, pero conectados en los ministerios, se dan también buena maña para dar órdenes, atribuyéndose representaciones que no tienen.

Veamos: un ministro, no importa cuál, usando de atribuciones que no sabemos quién le ha dado, decreta que la Policía (siempre la Policía), acompañada de milicianos, registre las casas de Madrid y cargue con la ropa sobrante para enviar a los frentes.

Y si el decreto revela por sí sólo la mentalidad del ministro, la puesta en práctica del mismo hace caer de espaldas al hombre más serio.

El ministro, los polizontes y los milicianos, olvidando sin duda dónde hay grandes depósitos de tejidos y ropas hechas, se han lanzado a la improductiva y bochornosa tarea de registrar las humildes viviendas de los obreros, para no encontrar ningún sobrante. ¿En las viviendas de obreros buscar mantas o abrigos sobrantes? Esto solamente se le ocurre a un ministro revolucionario y a unos polizontes también revolucionarios.

Pero se me ocurre preguntar: ¿de verdad quiere el ministro llevar a los frentes prendas de abrigo? Pues oído a la caja. Y aunque el ministro decretador no me lo agradezca, le voy a ayudar desinteresadamente.

A raíz del movimiento de octubre se inició por las derechas españolas una suscripción para premiar a las fuerzas represivas que ahogaron en sangre el movimiento liberador de Asturias.

Si el ministro tiene tiempo, repase las colecciones de «El Debate», «A B C», «Informaciones» y otros diarios derechistas y encontrará: los Almacenes Rodríguez, de la Gran Vía, que dieron «cincuenta mil» pesetas. Aunque en menor cantidad, también contribuyeron los almacenes «Simeón», «San Mateo», «Progreso», «Félix Gómez» «Quirós», y... no seguimos señalando almacenes para no hacer esto demasiado largo.

Hay otros industriales de otros gremios que también contribuyeron a la suscripción y que tienen sus industrias en Madrid.

Y, francamente, compañero ministro, quienes con tanta largueza premiaron a las fuerzas represivas, demostraron su

adhesión al fascismo y su odio a la clase trabajadora.

En consecuencia, opino que las existencias comerciales de estos sujetos deben ser confiscadas y transportadas a los frentes.

Tenemos todos la obligación de atender a nuestros hermanos de los frentes, y es menester que saquemos las prendas de donde las haya, no de donde no las hay, como pretende el ministro.

Y quedan todavía bastantes pisos de gente que ha huido y que los porteros no lo declaran porque éstos también pretenden seguir esclavizados.

Manos a la obra. Y a saquear los pisos de la gente que huyó y de los almacenes que contribuyeron a la suscripción abierta por «El Debate».

Manos a la obra; cuanto más pronto, mejor, para llevarlo a los frentes, antes hoy que mañana, y contad para esta obra con

Diógenes

Del 9 largo

La quinta columna ha aprovechado el viernes la ocasión de la visita de sus aviones para hostilizar desde ventanitas y azoteas.

Advertimos muy seriamente a las huestes de la aquintan que estamos dispuestos a cantar las diez de últimas.

Creemos sinceramente que en las circunstancias actuales, a Madrid, que piensa en serio, no le van bien las charangas ni los desfiles espectaculares, hágalos quien los haga.

Si la vida de los facciosos dependiera de la maldición de una madre, no existiría ninguno.

Milicianos confederales: En las primeras avanzadillas, en la primera fila del ataque, allí donde exista el valor y la dignidad, ha de figurar siempre delante la F. A. I.

Estemos prevenidos. Los arpaños más peligrosos de una bestia herida son los que da al morir.

¿Cuánta abnegación para «visitar los frentes»!

¿Cuánto sacrificio aceptando servicios especiales en las costas levantinas!

¿Cuánto altruista volando a prestar sus servicios médicos a la región valenciana!

¿Cuántas peticiones de salida!

¿Cuánto miedo!!

Destacaba un periodista, no hace mucho, en una de sus crónicas de guerra, la simpática camaradería de varios combatientes de diversos partidos políticos (entre los que estaba la C. N. T.), que culminó en un fraternal apretón de varias manos y cambio de gorros simbólicos.

Nosotros preguntamos. Si esto hacen los compañeros de abajo... ¿qué razón desconocida o turbia existe para que no lo hagan los compañeros de arriba?

DE NUMERO A NUMERO

EN EL SECTOR DEL CENTRO SE SIGUE COMBATIENDO CON ALTA MORAL. SE INICIA LA OFENSIVA

Después de una situación que pudiéramos llamar de observación mutua, el enemigo ha atacado por el sector de Si-güenza, pero su esfuerzo se ha estrellado contra la bravura de nuestras fuerzas, que después de resistir valientemente los duros ataques facciosos, se lanzaron en brioso contraataque desalojándolos de sus posiciones y conquistando otras nuevas, que una vez fortificadas sirven de base para continuar nuestra ofensiva.

Se combate, se resiste y se ataca con un valor y una moral que no decae ni un momento.

Tanto en este sector, como en los restantes de este frente, se han mejorado notablemente nuestras posiciones.

Los enemigos han podido comprobar que sus vuelos y sus bombas, han encontrado combatientes que saben resguardarse de unos y otras como soldados veteranos.

Además, por soldados pasados a nuestras filas, se sabe que los efectivos militares de que disponen, ni son tantos ni tan buenos, que puedan servirle para lo que ellos tienen como fin.

En los sectores de Illescas y Navalcarnero, se han mejorado nuestras posiciones, y habiéndose resistido valerosamente los duros ataques de los facciosos, que a todo trance quieren presionar la capital pero... creemos que acontecimientos muy próximos le harán cambiar de intención. Y no se puede decir más.

Ahora, un ruego, una advertencia, un consejo o como quiera llamarsele, a quien incumba la responsabilidad:

Nuestras tropas, que están dando en estos momentos una prueba de resistencia, valor y entusiasmo inauditos; nuestras tropas, todas ellas, que saben que sobre ellas pesa la mirada del mundo; nuestras tropas que están defendiendo la libertad de todos, tienen pleno derecho a que algunas de ellas no se encuentren como abandonadas por el alto mando. Hay que atenderlas con cariño y procurarles todos los medios defensivos y ofensivos que son necesarios en una guerra, y decimos esto porque sabemos que hay tropas que carecen de cosas necesarias.

EN ASTURIAS SIGUEN LOS AVANCES. ARANDA SE HA PERDIDO

Los valientes asturianos continúan la briosa acción emprendida sobre Oviedo. Fuertemente reforzados por las columnas vascas, han logrado detener y dispersar a las columnas facciosas que desde Galicia se dirigían a forzar el sitio de la mártir Oviedo. Fuerte ha sido la pelea, fuerte el empuje de las fuerzas galaicas, pero se han estrellado contra el pecho de bronce de los asturianos y vascos, pechos de raza fuerte, templados en la fragua del trabajo duro.

El resultado de estos días, ha sido penoso, Penoso y duro. Ha puesto a prueba la capacidad de resistencia de que son capaces nuestros luchadores.

El enemigo, en un esfuerzo desesperado, quería salvar a Aranda, el traidor, y a la facción que desde el primer momento le siguió a tal objeto, acumuló en la zona norteña todos los elementos de combate que le permitieron sus crecidas posibilidades y todos los hombres que la situación del resto de los frentes le permitieron.

Su avance hacia Oviedo a través de toda la zona costera, ha sido algo a lo cual imprimió una velocidad inusitada. El campo recorrido fué quedando lleno de cadáveres dada la resistencia encarnizada opuesta por los nuestros, resistencia tanto más mortífera para el enemigo, cuanto que ha tenido que soportar los constantes movimientos y emboscadas de nuestras milicias, dotadas de una movilidad admirable y conocedoras del terreno palmo a palmo.

No obstante, los facciosos llegaron a casi avistar Oviedo, poniendo a prueba la capacidad de lucha de nuestros compañeros del Norte.

Y en este caso ha podido confirmarse lo que vale la tesis que desde hace tiempo venimos manteniendo. Mando único, pero no mando único en las manos de cualquier recién llegado, más lleno de ambición que de capacidad, sino en manos absolutamente leales, amigas, nuestras.

Estas dos cosas y el temple de los nuestros, son las que han librado Oviedo, una vez más, el mando único, ha hecho que milicias, no vascas, sino de las vascogadas, así como las de Santander, acudieran donde las necesidades de la común defensa los reclamaba.

La clara inteligencia y sincero apoyo a nuestra causa de Ciutat hizo que estas fuerzas acudieran por el lugar justo que debían acudir, derrotando al adversario con una derrota que infunde pavor.

¡Por fin! Leemos en la Prensa diaria que el Gobierno de Moscú, desligado de sus compromisos, a causa de la repetida violación del pacto de no intervención, anuncia su propósito de vender armas al Gobierno constitucional de España.

Nos parece que ha tardado demasiado en llegar este gesto, pero ya ha llegado. Podemos contar con armas oficialmente vendidas al Gobierno de España, sin las habilidades diplomáticas-contrabandistas, que han empleado nuestros enemigos para proporcionarse las que ellos tienen.

Nos satisface plenamente el acuerdo del Gobierno ruso; pero todavía pedimos algo más: pedimos urgencia en los envíos, mucha urgencia, no por creer la situación desesperada, ni mucho menos, sino por el ansia incontenible de aplastar al enemigo y volver a la vida generadora de trabajo de que forzosamente nos apartaron los clarines bélicos de la sublevación militaroides.

Vengan armas, vengan pronto, y cuídese el Gobierno de España de entregar estas armas que piden hombres a los hombres que piden armas, como ya se ha dicho en estas columnas.

Contemos con armas, contemos con mando, pero con mando leal y capacitado, que de lo demás nos encargamos nosotros.

Hoy el cinturón de Oviedo es más ceñido que lo fuera al principio. Se lucha con encono en la ciudad, y los restos maltrechos de la columna procedente de Galicia, acosados, se batan en franca retirada sin otro objetivo que el individual de cada cual de salvar la piel.

Oviedo no debe ser solo ejemplo. Debe ser una advertencia y un reproche. Nuestros frentes del Centro han debido evitar lo de Oviedo. No lo hicieron más que en una medida bien restringida. De ahí que la lucha haya sido, haya podido ser más dura.

Hoy, restablecido el equilibrio, si de equilibrio se puede hablar, débese retirar la enseñanza a que el hecho se presta. Evítese que pueda volver a repetirse, pero una vez más tenemos que aprender del Norte.

EN ARAGÓN SE LUCHA, SE AVANZA, SE DERROTA AL ENEMIGO Y NO SE RETROCEDE NUNCA.

También en Aragón se está jugando una carta que para los facciosos debe ser decisiva. El cerco de Huesca es el objetivo que el enemigo pretende levantar. Y para ello los facciosos lanzan en

contra de los efectivos confederales de Cataluña, columna tras columna, unidad tras unidad, todos los combatientes que pueden reunir; tras de la derrota de Alcubierre, han bajado otra nueva columna por Tardienta, que siguió la misma suerte que la que por Alcubierre atacara. La previsión de los mandos, el temple de nuestras fuerzas y la bondad de las posiciones escogidas, hizo que el ataque enemigo, pese a la envergadura que le habían dado, fuera rechazado después de dos días de enconada lucha. No contentos, la facciosos realizan otra nueva intentona por Vicién, que ha seguido la misma suerte.

Cataluña nos enseña el camino una vez más.

Allí no se retrocede. Se avanza despacio, cual corresponde a quienes se desenvuelven en un frente, tal vez el más fuerte de España. Pero no se retrocede nunca.

No estaría demás que se tuvieran más en cuenta las enseñanzas de Aragón, aunque haya que recordar que la campaña de Aragón la mantiene casi exclusivamente la C. N. T., esa organización a la que meditadamente se le niegan armas y todos los medios de lucha.

LOS INDESEABLES

¡Los macarras de Madrid!

Este es un palo que no se ha tocado aún en Madrid. Barcelona y Valencia ya lo tiene casi liquidado. Los macarras, vividores sin dignidad a costa del vicio; cobardes que imponen su bravura y valentía entre las mujeres aterrorizadas y entre chulos irresponsables, constituye una tara social, una plaga que hay que extirpar. Es un modo más del parasitismo fabricado por la corrompida sociedad burguesa que se está acabando de hundir.

Dejar a esta plaga de mangantes en supervivencia con la nueva aurora que alumbra el porvenir de España y dejarlos sobre todo como elementos que desempeñan una función social reconocida y tolerada por las instituciones legales, sería una vergüenza para la revolución y para el proletariado español; nuestro proletariado ha sido en exceso explotado para consentir que esta casta de explotadores de navaja y bravuconada quede sin liquidar.

En nuestras propias filas tenemos algunos intrusos. Hemos de limpiarlos de estos degenerados de la conciencia. El ejemplo deberá surgir de nuestro propio seno, y, después, que los demás sectores ideológicos antifascistas prosigan su labor de saneamiento. Es labor de retaguardia. Tan enemigos del pueblo son los fascistas como los degenerados dispuestos a mantener el vicio y sus taras a fuerza de amenazas y actos de violencia, sin más moral que su propia inmoralidad.

La gran mayoría de las prostitutas llegan a un grado de depravación moral tal, que ya acaban por insensibilizarse, por agregarse a la máquina de los macarras, que, a través de los años, las dominan por el terror y la tiranía entre el silencio y la indiferencia de las gentes moralizadoras. Sin una asistencia eficaz que las liberte de esa tiranía de los macarras, no saben ni puede sacudirse en modo alguno la tutela del vicio. Sin embargo, a nosotros llegan noticias de hechos que nos muestran cómo si estas desgraciadas se viesen francamente libres de la coacción violenta de los macarras llegarían a abandonar la prostitución para incorporarse a la vida de productoras y obreras sanas.

Hay que extirpar esta tara, acabar con los macarras, o, por lo menos, con la condición de macarras. Si es posible regenerarles, que se les dé medios para ello. De lo contrario, hemos de pensar que estamos en un período de transformaciones y de liquidaciones.

Hay que extirpar esta tara, acabar con los macarras, o, por lo menos, con la condición de macarras. Si es posible regenerarles, que se les dé medios para ello. De lo contrario, hemos de pensar que estamos en un período de transformaciones y de liquidaciones.

Hay que extirpar esta tara, acabar con los macarras, o, por lo menos, con la condición de macarras. Si es posible regenerarles, que se les dé medios para ello. De lo contrario, hemos de pensar que estamos en un período de transformaciones y de liquidaciones.

Hay que extirpar esta tara, acabar con los macarras, o, por lo menos, con la condición de macarras. Si es posible regenerarles, que se les dé medios para ello. De lo contrario, hemos de pensar que estamos en un período de transformaciones y de liquidaciones.

Hay que extirpar esta tara, acabar con los macarras, o, por lo menos, con la condición de macarras. Si es posible regenerarles, que se les dé medios para ello. De lo contrario, hemos de pensar que estamos en un período de transformaciones y de liquidaciones.

Hay que extirpar esta tara, acabar con los macarras, o, por lo menos, con la condición de macarras. Si es posible regenerarles, que se les dé medios para ello. De lo contrario, hemos de pensar que estamos en un período de transformaciones y de liquidaciones.

Película del frente



DE ARRIBA A ABAJO.—Asistencia de un herido en uno de nuestros hospitales de campaña.—Equipo sanitario que se ha distinguido notablemente en uno de los sectores de combate.—Las faenas de vendimia no se interrumpen, ni aun en las zonas próximas a la línea de fuego.—La Prensa de Madrid alegra el dolor del que derramó su sangre por la libertad

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
Comité de Defensa,
Sección de Propaganda
Serrano, 111. Teléf. 58653

Política internacional

¿Cómo se sonroja Blum? - El Comité de "no ingerencia" tomará resoluciones. - Rusia debe prepararse a tomar las suyas si quiere ayudarnos

Como dice el viejo adagio: «Las cosas de palacio van despacio», muy despacio andan las cosas que entre manos lleva ese famoso Comité de «no ingerencia». Mientras a esos señores «diplomáticos» se les ocurra determinar si son galgos o podencos, en España la sangre derrama a torrentes la sangre del pueblo.

Es la historia de siempre. Por algo ellos, los «diplomáticos», tienen la ventrada digestión asegurada (?). El sentido humanista de los «representantes» de los países sin ingerencias es tan bajo, que muy pocas, poquísimas esperanzas nos inspiran.

Sin embargo, parece que se mueven. Quieren dar la sensación al mundo de que se mueven. Por eso León Blum, el jefe del Gobierno francés (y personalidad cumbre del partido socialista del país vecino), ha hablado. ¿Y para qué habrá hablado Blum? El hombre está avergonzado; no precisamente de su catástrofica política de «no ingerencia». Se lamenta amargamente ahora, después de comportarse en forma de buen chico para con los fascistas, porque los fascistas internacionales le acusan de lo que no ha hecho. Se le acusa de habernos ayudado en armas. ¿Serán bribones? Qué más hubiéramos querido nosotros. Sería gracioso el caso si no fuera por lo trágicas que son las consecuencias de una política de «no ingerencia» tan funesta. «¡Amos, anda!» Blum ayudando al movimiento antifascista español...; eso sería un caso. Y el caso tendríamos que anotarlo como el primer signo de grandeza que hubiera tenido la social-democracia. Registraremos acaso que el fascismo le da de bofetadas a la democracia francesa hasta extinguirla. Pero otra cosa...

Mientras tanto, en Londres se está reuniendo el Comité de «no ingerencia» para tratar, con todo el ceremonial que la sangre de nuestros milicianos requiere, si fulano ha delinquido con arreglo al famoso pacto, o si perengano pudo haber delinquido, con el fin de que una vez terminadas todas las comprobaciones y verificaciones, que durarán algunos días, acaben de «aconsejar» prudentemente que cesen los delincuentes de cometer delitos, imitando la conducta de sus compadres los gobernantes de Francia, Inglaterra y Checoslovaquia. El castigo a base de un consejo paternal, como se puede apreciar, es más duro que los balazos fascistas, disparados con fusiles alemanes, que las bombas de 100 kilos lanzadas contra nuestro pueblo por aviones y trimotores alemanes e italianos.

Dos países ofrecen alguna garantía para nuestro movimiento. En contraste del país más importante de Europa (Rusia), está el más pequeño (Bélgica). El más grande, Rusia, puede ayudarnos, porque la estructura de su régimen guarda una gran afinidad hacia las libertades del pueblo español. No creemos que entre Rusia y el panorama internacional que presenta el suelo español puedan existir ambiciones ni egoísmos imperialistas por parte de los rusos. Su aportación sería noble y desinteresada, si con nosotros cooperase. El más pequeño, Bélgica, no aportará su ayuda a nuestro movimiento. Podemos afirmarlo desde ahora. Pero Bélgica podría constituir un motivo de gravedad para las resoluciones del Comité de «no ingerencia», debido a su posición geográfica y la de sus colonias. Los imperialistas tienen tanto interés por el reparto del botín de guerra que les ofrecen los generales facciosos de España como por las probabilidades de conservar el propio botín. Y Bélgica, que dispone de varios resortes de tipo internacional y colonizador, podría estropear algunas combinaciones que nos favorecieran. Y podría sacudir la modorra de los imperialistas de los países democráticos, no por sentimiento democrático, sino por ambiciones de conquista.

Si Bélgica no logra ella sola desbaratar la digestión de los diplomáticos de la Comisión o Comité de «no ingerencia» en Londres, correspondería a Rusia tomar la iniciativa con un gesto de gallardía, que nada, hasta ahora por lo menos, nos permite dudar. Confiamos, pues, en Rusia. Y nos permitimos ade-

lantar que si este es su deseo, el deseo de ayudarnos, puede ya Rusia prepararse, sin esperar a más manifestaciones de adhesión entusiasta de su proletariado. Y a prepararse con febril intensidad, sin esperar a saber el resultado que dé la conferencia del Comité de «no ingerencia». Pues desde ahora se puede afirmar que este Comité ha de resolver el asunto de España como resolvieron hace poco los Comités nombrados a tal efecto los litigios del ataque a la isla de Corfú por las fuerzas fascistas de Italia; del Chaco, entre Paraguay y Bolivia; y, finalmente, el de Abisinia, igualmente llevado a cabo por Italia. Siempre han dejado estos Comités que las garras del imperialismo se clavasen en las entrañas de los países irredentos. Mientras se estudian soluciones que nunca han de llegar, la sangre de los pueblos débiles se vierte en aras del sacrificio máximo por el rendimiento mínimo. Esto lo sabe el mundo entero. Lo sabe también el Gobierno ruso, que en más de una ocasión ha manifestado su viva protesta ante la Sociedad de las Naciones. Por eso nos permitimos recomendar a Rusia que resuelva por su cuenta propia lo que tiene que resolver, si es que tiene deseos de ayudarnos.

Dos perspectivas: Rusia y Bélgica. Juzgamos más interesante la rusa. No desdeñamos la perspectiva de Bélgica, la ocasional perspectiva belga. Pero

cualquiera que sea la determinación de estos países, que se tome pronto, pues el tiempo apremia y las energías se desgastan.

CONSIGNA



Un compañero del frente nos remite este dibujo para su publicación. No nos podemos negar a ello y allá va una prueba de que son compatibles el temple para hacer la guerra, y la tranquilidad para que no titimble el pulso al manejar el pincel.

¡Hay que atacar!

Este es el grito unánime

Atacar es la mejor defensa! Hay que atacar. Es la voz unánime de toda la Prensa de Madrid. Ya no hay diferencias de matiz en este asunto. El frente único ha surgido para esta idea sin necesidad de concertar el acuerdo. Y somos nosotros, por medio de nuestros órganos, nuestra iniciativa, la que ha sido lanzada desde el primer momento. La Prensa se ha hecho eco de ella. La gente clama por todas partes la necesidad de atacar y de acentuar los ataques.

Constatamos estos hechos con satisfacción. Pero no nos conformamos con que todo el pueblo pida a voz en grito que se acentúen los ataques. Queremos que los ataques se efectúen sin perder el tiempo. Tenemos fuerzas suficientes para ello. Ya es incomprensible tanta parsimonia en los cuadros de mando. Las consecuencias de esta guerra timorata las estamos tocando.

«¡No pasarán!» es el grito que se lanzó, como si sólo los fascistas tuvieran probabilidades de ataque. «¡Pasaremos!» es el grito que debió lanzarse para demostrar que teníamos arrestos y deseos de atacar para vencer y arrollar. Si así se hubiera hecho, hoy tal vez no deploraríamos el espectáculo de que hemos sido espectadores. Los hemos rechazado. Se les ha empujado hacia atrás. Pero no nos conformamos tampoco con que se les haya empujado hacia atrás. Hay que atacarles, perseguirles, acosarles, aniquilarles, liquidarles.

Que no se pierda más tiempo en ello. No hay que pensarlo más tiempo. Resoluciones rápidas se imponen, y éstas han de girar para determinar el ataque. ¡Ataque! ¡Ataque duro y bravo! ¡Así se vencerá al enemigo, atacando!



NADIE TIENE DERECHO EN ESTOS MOMENTOS A PRETENDER UTILIZAR LO VIEJOS PROCEDIMIENTOS DE LA MAS VIEJA PICARESCA POLITICA.

Y ESO ES LO QUE SE VIENE PRETENDIENDO HACER POR PARTE DE LOS ELEMENTOS GUBERNAMENTALES, FRENTE A LAS NATURALES EXIGENCIAS DE LA C. N. T.

LA C. N. T., EN VISTA DE LA DURACIÓN DE LOS ACONTECIMIENTOS QUE ENSANGRIENTAN ESPAÑA; EN CONSIDERACIÓN DE LA UNIDAD SOLIDA QUE A ESTA LUCHA HAY QUE DARLE; PARA DAR A ESTA LUCHA UN IMPULSO Y LA EFICACIA DE LA CUAL NO HAN SIDO CAPACES LOS HASTA HOY GOBERNANTES, HA PEDIDO PARTICIPACIÓN EN LA RESPONSABILIDAD DE DIRECCIÓN, SIN QUE ESTA ASPIRACIÓN, TAN JUSTA DE SUYO, HAYA TENIDO OTRA RESPUESTA QUE EL MAS INTOLERABLE SILENCIO.

QUISIERAMOS QUE SE NOS DIJERA EN NOMBRE DE QUÉ SE ADOPTA SEMEJANTE ACTITUD.

SI ES EN NOMBRE DE LA VIEJA PICARESCA POLITICA, ESTAMOS DISPUESTOS A QUE EL PASADO TERMINE EN TODO. AQUÍ NO PUEDE HABER OTRA ESCUELA POLITICA QUE LA QUE IMPONE LA REALIDAD. Y LA REALIDAD, ES QUE COMO RESERVA, LO ÚNICO QUE QUEDA EN ESPAÑA, EN TODA SU POTENCIALIDAD, ES LA C. N. T.

LA C. N. T., QUE TIENE EN SU SENO MÁS FUERZA QUE TODOS LOS ORGANISMOS POLITICOS DE ESPAÑA JUNTOS.

LA C. N. T., QUE TIENE ENCUADRADOS, ESPERANDO LAS ARMAS, DE LAS QUE SE QUIERE HACER MOTIVO DE COMPRA-DRAZGO Y FAVOR, CINCUENTA MIL HOMBRES. LA C. N. T., QUE ES LA ÚNICA GARANTÍA VERDADERAMENTE REVOLUCIONARIA DEL PUEBLO ESPAÑOL. LA C. N. T., QUE, HASTA LA FECHA, NO HA ENCUMBRADO A NINGÚN ENTE CUBIERTO DE DERROTAS.

PUES BIEN; ESTA C. N. T. RECLAMA ANTE LA OPINIÓN PÚBLICA LA RESPONSABILIDAD DEL PODER, DE LA PARTE DE PODER QUE CORRESPONDE A SU PERSONALIDAD, A SU POTENCIALIDAD.

EN NOMBRE DE 2.000.000 DE AFILIADOS.

EN NOMBRE DE SESENTA MIL HOMBRES ARMADOS.

EN NOMBRE DE OTROS TANTOS ENCUADRADOS Y ORGANIZADOS, QUE ESPERAN UNAS ARMAS QUE SE LE NIEGAN CON SUBTERFUGIOS.

EN NOMBRE DE UNA LIMPIA HISTORIA REVOLUCIONARIA DE LEALTAD Y SACRIFICIOS.

EN NOMBRE DE LA NECESIDAD DE TERMINAR UNA GUERRA QUE SE ESTÁ ALARGANDO POR INCAPACIDAD E IRRESPONSABILIDAD DE QUIENES DEBIERAN HACER MENOS PARTIDISMO Y MÁS POLÍTICA IMPARCIAL.

LA C. N. T. TIENE UN DERECHO, QUE SE HARA RECONOCER, A PARTICIPAR EN LAS TAREAS DE DIRECCIÓN DEL GOBIERNO.

SI SE PERSISTE EN HACER EL SORDO, NUESTROS ALDABONAZOS SE OIRAN MUY LEJOS.

UN TOQUE MAS: ¡IRRESPONSABILIDAD!

Cada día se impone más el sentido de la responsabilidad.

La situación que el enemigo nos plantea, enfrentándonos con las hordas mercenarias del Africa y de la Legión Extranjera, con su disciplina de hierro, nos invita a la reflexión y ésta a un cambio de orientación en nuestra táctica de lucha.

La batalla enconada que el fascismo nos ofrece en casi todos los frentes ha de contrarrestarse por encima de todo. Por encima de partidismos, por encima de normas ideológicas, por encima de escrúpulos de conciencia.

Pero la lucha, el modo de organizarla, ¡ah!, eso sí que hay que modificarlo. Y modificar este modo con las mismas armas que el enemigo emplea para combatirnos. Las armas principales que el enemigo emplea contra nosotros son la disciplina, la disciplina y la disciplina. Y nadie lo ignora: la disciplina militar. La disciplina militar la detestamos, nos repugna. También a los anarquistas nos repugna la violencia y la lucha armada, a pesar de vernos caer en nuestros pechos las balas de la infamia que nuestros enemigos, los estatales de todas categorías, nos han lanzado, acusándonos de criminales, pistoleros y terroristas. Somos enemigos de toda violencia en tanto que anarquistas. Hemos aceptado la violencia para enfrentarnos con la violencia organizada por el Estado contra nuestra labor proselitista y nuestra lucha con el mismo Estado.

Del mismo modo que los anarquistas hemos aceptado la violencia como medio de lucha contra nuestros enemigos seculares, del mismo modo hemos de aceptar la disciplina; disciplina que responsabilice a los que luchan en los frentes. Los anarquistas, ateniéndonos a las necesidades de la lucha actual con un enemigo disciplinado, que tiene un sentido de la responsabilidad, que incluso se puede afirmar que atemoriza a sus soldados, hemos de aceptar la disciplina con todas sus consecuencias, aunque no sea más que como accidente de la lucha. A tales armas, armas iguales. A tales métodos, métodos iguales. Este es el verdadero sentido de la responsabilidad. ¡Hay que hacer sentir el peso de la responsabilidad! ¡Hay que hacer sentir el peso de la responsabilidad! En uno u otro caso, la disciplina es el conductor que armoniza las fuerzas en lucha.

La inmensa tranquilidad de los campos castellanos rompióse con el estruendo bélico de la guerra más infame que sufrió España.

¡Campo, espera; nosotros te devolveremos la paz!

GRÁFICAS NACIONAL.-Abascal, 4.-MADRID